

# Teatro contra el miedo

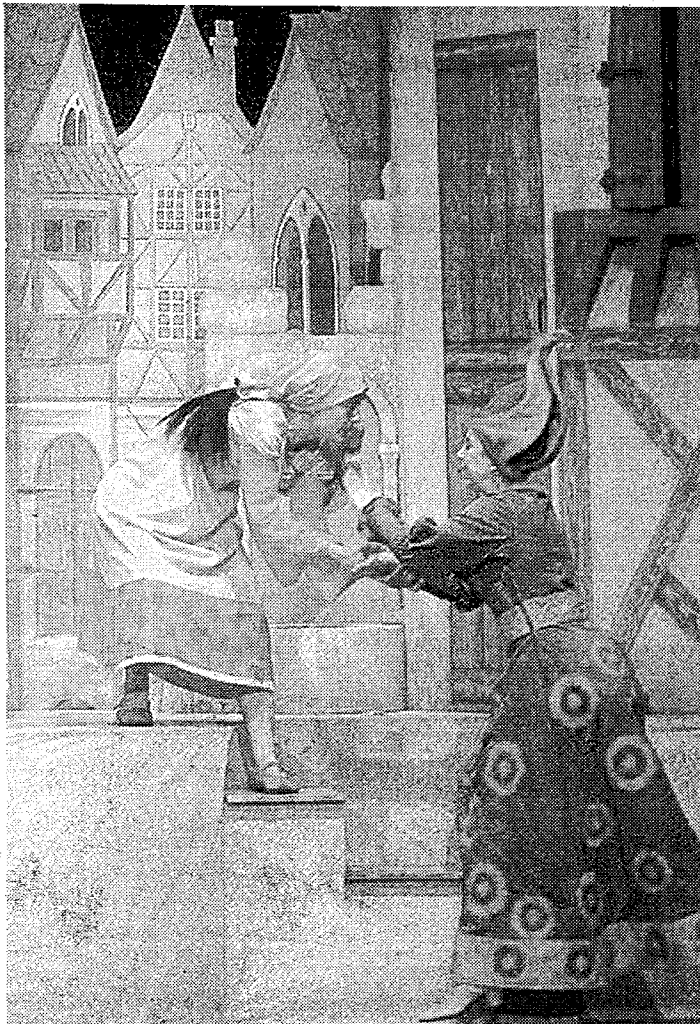
## La maldición de Sesamus

**Compañía:** Teatro Mutis. **Autor y director:** Carlos Hernández Camacho. **Actores manipuladores:** Paloma Hernández, Begoña Martín Treviño, Raúl Marcos, Yolanda Álvarez, Raúl Camino. **Música:** Óscar. Villegas. **Pintura:** María de Lucas. **Vestuario:** El pozo amarillo. **Estreno nacional.** Teatro Juan Bravo.

J. A. G. MUNICIO

**H**ABÍA gran expectación por ver el nuevo montaje de la compañía segoviana Mutis, y desde luego los espectadores salieron encantados de haber asistido a un acontecimiento tan gratificante después de unos días tan terribles. 'La maldición de Sesamus' es uno de los trabajos más completos de Mutis, resuelto con gran nivel técnico en todos los aspectos, desde la confección de los muñecos al su gerente decorado, pasando por el vestuario. Y sobre todo, por contar una divertida historia con unos soberbios mimbres teatrales. Si el objetivo de Mutis es divertir, desde luego lo consigue. Y lo hace además haciendo realidad ese tópico que se dice tantas veces pero que sólo en escasas ocasiones es cierto: se ríen igual los niños que los mayores.

Desplegado en clave irónica sobre el escenario, el espectáculo remite al género fantástico tan de moda en los últimos años, pero no se queda ahí sino que ofrece un recital interpretativo, una muy coherente propuesta dramática a la que el montaje es fiel hasta el final. En este sentido hay un minucioso trabajo actoral, que, con técnicas entre la mímica y el esperpento, entre el slastick y la caricatura, consigue transmitir a los personajes ese carácter arquetípico que los hace casi parientes de sus primos de la commedia dell'arte. Bufones, exagerados, voluntariamente convertidos en títeres de expresión desaforada, los personajes son como muñecos movidos por un hilo invisible.



Un momento del espectáculo de Teatro Mutis. / ANTONIO DE TORRE

Lo que da lugar a personajes tan inolvidables como la mala de la función, Circe, concebida a medio camino entre una vampiresa de Hollywood, la seductora bruja de Blancanieves y un hada prerrafaelista, que hizo las delicias de niños y mayores.

### Reírse del miedo

Los muñecos son espectaculares y, a pesar de su gran tamaño y de su aspecto terrible (el tétrico fantasma de un guerrero, un pájaro monstruoso) son insertados de tal manera en el desarrollo de la obra que acaban siendo visto por los niños como algo a lo que nada tienen que temer, a pesar de su apariencia. El niño aprende, en la práctica, a convertir lo que aparentemente da

miedo y es terrible en algo de lo que uno se puede reír. Y esa experiencia tuvo en ese momento preciso, un carácter verdaderamente catártico, pero no sólo para los niños sino para todos los espectadores. Es como si la realidad hubiera otorgado a la pieza una dimensión más honda.

Y es que de eso va precisamente el contenido de la obra, cuya moraleja cobraba terrible actualidad mientras en el Juan Bravo aún no se habían apagado los ecos de la histórica manifestación que acaba de finalizar a sus puertas. Es una obra sobre la lucha por descubrir la verdad, sobre cómo enfrentarse con valor a las amenazas y al miedo. Porque el terror es el mayor enemigo del hombre.